

“EL RETO ES QUE TODA LA COMUNIDAD SEA BENEFICIADA, SINO SE TERMINA GENERANDO DESIGUALDADES”

Para las empresas del sector minero, es todo un desafío promover el desarrollo sostenible de las comunidades aledañas a sus zonas de influencia, no solo por la dificultad de su geografía, sino, porque en su mayoría son zonas donde el Estado tiene muy limitada presencia y la necesidad de los pobladores es imperante. En ese sentido, MINSUR, la tercera minera con mayor producción de estaño en el mundo, viene implementado exitosamente dos proyectos en las comunidades aledañas a sus áreas de influencia en Tacna y Puno. Logrando beneficiar a más de 180 y 1,300 familias, respectivamente. De estos dos innovadores proyectos, nos comenta Gonzalo Quijandría, Director de Asuntos Corporativos de MINSUR.

¿Qué potencialidades vieron en la comunidad de Vilavilani - Pucamarca en Tacna para implementar el Proyecto de producción y comercialización de Orégano?

Esta es una zona fronteriza, bastante árida con problemas de escasez de agua, por ser cabecera del desierto de Atacama. Las poblaciones de esas zonas son ganaderas y agricultores, básicamente colonos que se han trasladado buscando algún tipo de cultivo, debido a que el agua no es de la mejor calidad, porque son aguas volcánicas mineralizadas, provenientes del volcán Tacora. La capacidad para producir cultivos no es muy alta.

Entonces, decidimos conjuntamente con ellos, buscar alternativas que permitan una mayor rentabilidad para su actividad, utilizando métodos ancestrales, como los andenes, que permite conservar mayor cantidad de agua y cambiar los cultivos a unos



Gonzalo Quijandría, Director de Asuntos Corporativos de Minsur

de menor producción, pero de alto valor, así llegamos al orégano y a la quinua. En el caso del primero, hemos obtenido un orégano de muy alta calidad, capaz de ser vendido en mercados gourmet, por ejemplo queremos introducirlo en el próximo Mistura, como un producto de alta calidad para alimentos que lo requieran. Este orégano tiene como particularidad, un aroma muy intenso producto de la zona donde ha sido cultivado.

¿En cuánto tiempo creen que puedan lograr la articulación de mercado con este proyecto?

Ahora estamos desarrollando la marca “Vilavilani” y articulando a los propios productores para que continúen con la producción,

porque, una vez que se tienen pedidos hay que asegurar la productividad. Tenemos que asegurar que los productores mantengan y aumenten la producción, luego tenemos que desarrollar más la marca y procesar mejor el producto. Estamos corrigiendo observaciones y promoviendo el producto, ya que esperamos tener el próximo año un producto que se comercialice.

¿Cómo han logrado tecnificar las capacidades de los pobladores?

Básicamente utilizando técnicas ancestrales conocidas en el Perú, pero no utilizadas en esas zonas, como los andenes. En zonas como esa, se necesita conservar mucho el agua porque no son terrenos planos, sino la-



Beneficiarios del Proyecto de Producción y Comercialización de Orégano en Tacna



Programa Proganadero en Puno

deras de cerro; la mejor manera de hacerlo es generando andenes. Con ello se han logrado muchas mejoras en productividad. Lo segundo es enseñándoles técnicas simples de secado y de utilización del producto en sí. Luego, hemos intervenido en la creación de la marca y el empaque, para hacerles saber que tienen un producto vendible.

¿Cuál es el número de beneficiarios de este proyecto? y en cuánto tiempo lo lograron?

La cadena productiva de orégano beneficia a 183 familias, que es el 100% de los miembros de esta comunidad. Este beneficio se alcanzó en el primer año a través del incremento de las áreas de producción y las mejoras técnicas que permiten emplear y generar ingresos a estas familias.

¿La actitud de los pobladores fue bastante abierta a la iniciativa?

Sí, de hecho, el acercamiento nació de la misma condición minera. Nosotros le hemos comprado tierras para el desarrollo de nuestra operación y ese fue el primer acercamiento. Primero, los permisos necesarios para

la exploración, y ellos aceptaron la minería como una oportunidad de desarrollo, nos permitieron explorar en la zona, descubrir un yacimiento y luego comprar tierras para explotarla, conociendo que eso genera beneficios para su zona. Paralelamente, ellos nos pidieron apoyo para mejorar sus cultivos y generamos un fondo social a tres años, que es el capital con el que se está iniciando y va en su segundo año de ejecución y es para las tres comunidades.

¿A cuánto asciende este Fondo Social?

A la fecha se han invertido S/ 1'200,000, los cuales provienen del fondo de gestión social de Vilavilani. En el caso de la comunidad de Vilavilani, el fondo de gestión social asciende a S/ 475,000 anualmente.

¿Cuál ha sido la mayor dificultad de la implementación?

Articular a la comunidad, no todas las personas de la comunidad estuvieron completamente abiertas a participar del proyecto. Primero, se trabaja con un grupo de emprendedores, que acepta el reto, deciden trabajar cambiando sus formas de trabajo y aceptan la capacitación tecnológica que le da la empresa. El programa ha ido creciendo conforme la población se ha ido integrando. El reto es que toda la comunidad sea beneficiada, sino termina generando desigualdades.

Respecto al proyecto Proganadero ¿qué oportunidades vieron para implementar la iniciativa?

Es un proyecto que promueve el desarrollo de la ganadería y es implementado en los distritos de Antauta, Ajoyani y la comunidad de

Queracucho, zonas de influencia en la mina San Rafael en Puno. Desarrollamos la iniciativa con la ONG Desco y hemos logrado implementar tecnología para la mejora genética de alpacas y ovinos vacunos; y también infraestructura como reservorios y micro represas que permiten el riego de pastos en extensiones bastante amplias.

¿A cuánto asciende la inversión del Proyecto Proganadero?

Hasta la fecha se han invertido S/ 6'500,000.

¿Cuántos son los beneficiarios del proyecto?

Nuestro interés es tener un impacto en la vida de los pobladores, tenemos más de 1600 beneficiarios directos en los dos primeros años; y los indirectos, 2300 beneficiarios.

Como parte de este proyecto MINSUR cedió un terreno y construyó un fundo modelo de ganado, que es el Centro de Reserva Genética de Charcahuallata, que es un núcleo de mejoramiento genético de alpacas, en la localidad de Antauta. Allí capacitamos a los ganaderos en mejores técnicas de: aparcamiento, crianza, mejora del ganado, uso de fibra, y aplicación de tecnologías de riego y cosechas de agua, entre otros, además de proporcionarles alimentación y hospedaje. Queremos que tengan un pequeño Charcahuallata en su comunidad. Este es el tipo de institución que debería manejar el Estado, y queremos transferirlo a una entidad pública. Sería interesante que el Estado mantenga estos proyectos para completar la sostenibilidad.

¿Cuál es el cambio más contundente con la implementación de su iniciativa?

La gente cuida mejor su ganado, siente que tiene algo preciado, algo útil y único. Antes cuidaban a sus animales pero no tenían las técnicas adecuadas. Lo que la gente ve es que hay mucho más trabajo que sólo tener un animal, y lo está siguiendo, eso es lo más importante para nosotros: que la gente no tire la “toalla” y no piense que es demasiado trabajo. La gente está haciendo el esfuerzo por cuidar a sus animales y llegar a la excelencia genética para poder, de esta manera, insertarse en mercados más rentables.